

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO III

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 103

Contestación al “Especulador” manifestando la injusticia de éste al hablar de los americanos

SOBRE EL ESPECULADOR NÚMERO 1º

En su pecho se levantan tempestades furiosas de afectos, con las cuales perturbada y ofuscada la razón, desconoce la verdad, y aprende las cosas, no como son, sino como se las propone la pasión. Saavedra emp. 7.

Los que acusan a los americanos en general, cuando declaman contra los insurgentes, son tan criminales como éstos, con la agravante diferencia, de que bajo la negra máscara de una hipocresía impolítica, derraman el veneno mortífero, que aquellos han vertido con el más punible arrojo, a despecho de la religión, de la razón y de las leyes; porque en efecto, cualquiera sensato conoce, que los mismos daños causan las seducciones y la fuerza en las manos de los facciosos, que las atroces injurias generales contra el criollismo en la boca de ese *Especulador* patriótico, adulator, impolítico, incivil, y...

Sea en buena hora que se declame, que se persiga y que se extermine a los corifeos de la insurrección, y a todos sus fautores; pero declamar en general contra una nación entera, deseando abrasarla en un incendio, queriendo que Dios la fije entre peñascos y montes inaccesibles, y comparándola con los salvajes, que sólo consultan a su apetito, y se dejan llevar por los antojos de su ferocidad, es sin duda el medio más eficaz para irritar los ánimos de los insurgentes, y encender más su ferocidad, exaltando al mismo tiempo la bilis y los sentimientos de los americanos honrados y fieles, que han abominado aquel detestable partido, y que sin embargo se ven injuriados atrocemente en los papeles públicos, por un

autor ignorante, insensato y atrevido.

Por desgracia mía, es mi paisano; pero conviene que sepa el mundo entero, que es uno de aquellos genios..., monstruosos, que de cuando en cuando se dejan ver en todas partes, y que seguramente ni entre los naturales de mi país, ni de los pueblos todos de la península, se hallará otro tan impolítico e insultante.

Todo hombre racional ha conocido, que la máxima fundamental y la más grande del gobierno, y de los que han proclamado para terminar la insurrección, ha sido consolidar más y más, como es justo, la unión de los americanos y europeos, y proscribir hasta estos nombres, que inducen diferencia y distinción, conociéndonos todos bajo el sólo de españoles, hermanos en la religión, en las leyes y en las costumbres; pero predicar el incendio general de los americanos, llamarlos salvajes, feroces, y quererlos ver separados, no sólo de la antigua España, sino de la sociedad de los demás hombres, es puntualmente dividir los ánimos, causar partidos, e inducir la misma aversión, que infundieron en los pechos de muchos americanos incautos, las impolíticas, injustas e impías voces con que declamaron los insurgentes contra los europeos en general.

¿No sabe el Especulador antipatriótico, que muchísimos americanos francos y sensibilísimos, han acogido y mantenido a muchos europeos perseguidos por los insurgentes? ¿No ha llegado a su noticia, u olvida que muchos criollos en los pueblos invadidos han expuesto su vida, por redimir la de los europeos, dignos de su aprecio? ¿no ha visto en los papeles públicos, que el excelentísimo señor virrey, con aquella imparcialidad y justicia propia de su carácter, ha calificado siempre por acendrada e inviolable la fidelidad de los americanos? y por último, ¿no sabe que esos hombres, superiores a todo elogio, que han hecho eterna su gloria en las Cruces, en Aculco, en Calderón, y otras mil acciones, son por la mayor parte americanos, que sobreponiéndose

heroicamente a los sentimientos de la naturaleza y de la sangre, llenos de gloria, de honor y de fidelidad, han arrojado mortales y triunfantes tiros, aun contra el parentesco, y el paisanaje? ¿Y puede pedirse más de una nación? ¿Puede ser mayor su heroísmo? Soldado ha habido que ha matado a su propio hermano, sin verlo como a tal, sino como al oprobio de su familia; ha habido hijo que entregue a su mismo padre, y mujer que acuse a su marido; porque han sabido considerar las relaciones con el soberano, y la sociedad, como superiores a cualesquiera otras, por íntimas que quieran suponerse. Esto son los americanos, hombres racionales y sensibles, nobles en su fondo, heroicos en sus hechos, y que en la razón formal de vasallos, que es la fidelidad y la obediencia, no les excede nación ninguna del mundo.

¿Y a unos hombres de esta clase se les ha de injuriar atroz e impunemente en los papeles públicos, porque entre ellos ha habido fanáticos de la clase media, e ínfima del pueblo? ¿Son por ventura acreedores a una censura cáustica, que sólo debía ceñirse a los rebeldes?

Yo echaría con su autor en fuego vivo, al papel en que se tratase de infieles a los españoles, porque entre ellos, un Morla, un Urquijo, un Azanza, un Mazarredo y otros mil, llenos de honores, de gracias y beneficios, y obligados más que otros al soberano y a la patria, se separaron vilmente de sus sagrados deberes, e ingratos, abandonaron a la España, cuando más los necesitaba; y entiendo que igual pena merece sin duda el Especulador, cuando declama generalmente contra los americanos, porque algunos de los que no tenían que perder, y creían mudar de suerte, causaron y fomentaron la insurrección.

¿Qué máxima daría el especulador pedante, para terminar nuestros males, cuando sólo al tocarlos los aumenta? Confesemos de buena fe, que si se adoptasen sus expresiones y principios, causarían el mismo efecto, que los que vertió Hidalgo, para dividir el reino, y

con mayor arrojo o maldad, pues lo hace a la sombra de los papeles públicos, injuriando y vejando a todos los americanos, cuando el gobierno los ha elogiado y premiado; y no sólo el gobierno, sino cuando entre mis paisanos, muchísimos que tienen juicio, política y buena fe, han celebrado como corresponde el heroísmo de los americanos, los han obsequiado y favorecido, y aun algunos han socorrido, y otros se han hecho cargo de mantener, no sólo las familias de los americanos que han muerto en acción, sino que recientemente el señor conde de Casa de Basoco, cuyas virtudes morales y cívicas son notorias, se ha hecho cargo de la de un patriota, que murió haciendo el ejercicio de fuego. Y por último los hay tan generosos, que después de celebrar como es justo, el valor y patriotismo de los americanos honrados, aún se ocupan caritativos y misericordiosos, en socorrer a los mismos insurgentes que están en los presidios.

¡Cuánto dista el Especulador de estas virtudes y de estas prendas, que deben formar nuestro carácter en todos tiempos, y mucho más en las presentes circunstancias, para que el americano bueno y honrado no tenga que sentir, ni el malo de que valerse para fomentar nuestra persecución, poniendo a la vista del mundo nuestros injustos y temerarios hechos, que ellos saben ponderará su antojo!

Últimamente mi voz es débil; pero si pudiera esforzarla a toda la extensión de la América, yo les haría ver a los americanos mis hermanos, con hechos que no podrían tergiversar, ni negar, que por un Especulador despreciable, que los injuria y aborrece, tienen el amor más sincero, y la voluntad más cordial de todos los europeos políticos y fines que hay en este reino, y en la península, quienes siempre han conocido sus grandes talentos, su dulzura y suavidad, y sobre todo, su sumisión, fidelidad y obediencia al soberano; calidades que sólo las desprecian, los que no las conocen, o no saben estimarlas, y sacar de ellas el partido interesante a la patria, de que son capaces.

Por el contrario, los europeos todos deben estar satisfechos, pues les habla quien ha vivido cerca de treinta años en este reino, de que los americanos los aman, y les hacen un lugar muy distinguido en todas partes; y por último, el Especulador debe confesar sus virtudes y su sufrimiento, cuando ha visto, que no ha habido ni uno solo que le salga al frente a refrenar su atrevimiento, hasta que lo ha hecho un cosmopolita imparcial, que ama la virtud en donde quiera que se hallé, y un vasallo fiel al soberano, que faltaría a la fidelidad debida, si disimulase esos principios que vierte el especulador, y que si corrieran, atizarían más el fuego de la discordia, que sólo puede acabarse, ahorcando al europeo que injurie al americano, en razón de americano, y haciendo lo mismo con éste, cuando injuriare al europeo, en razón de tal; prohibiéndose con penas proporcionalmente graves, toda conversación, y aun los dichos burlescos que tengan conexión con la materia.

Tal es mi modo de pensar, muy ajeno del de este charlatán escritorcillo, abortado del averno en tan difíciles tiempos, y cuyas detestables máximas, nunca más que ahora serían peligrosas, si se dejasen correr libremente, o por lo menos no hubiese quién las contradijera, pero yo protesto hacerlo a la faz de toda la América; protesto hacerlo a cara descubierta, declarando mi nombre y apellido, si continuare estampando en su despreciable periódico esos principios subversivos y escandalosos; y protesto finalmente hacerlo en el Congreso mismo soberano de las Cortes, si fuere necesario, pues se trata del honor de toda una nación ofendida hasta el extremo, en punto de fidelidad, en la que a ninguna cede del mundo entero.— *E. C.*

La edición del tomo III de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gisela Moncada González
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602